

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
*Departamento de Psicología. B. Psicobiología y M.
de las Ciencias del Comportamiento.*

LACOMPREENSIÓN PROFUNDA, EL AMOR Y LA RELACIÓN DE AYUDA, BASE DEL CRECIMIENTO PERSONAL, FAMILIAR Y ACADÉMICO



José Luis Moya Palacios

Magisterio. Psicólogo Clínico. Psicólogo del Lenguaje. Máster en P. Sofrológica. Máster en Hipnosis Clínica. Miembro de la <<American Association of Professional Hypnotherapists>>. Exprofesor A. Universidad de Salamanca. Consulta privada. ExPsicopedagogo del E. M. de A. Temprana del M.E.C. de Salamanca.

**LACOMPREENSIÓN
PROFUNDA, EL AMOR Y LA
RELACIÓN DE AYUDA,
BASE DEL CRECIMIENTO
PERSONAL, FAMILIAR Y
ACADÉMICO**

«Somos todos, en alguna medida, como el cascabel, criaturas dobles, con una coraza externa que aprisiona a un núcleo íntimo, siempre agitado y vivaz. Y es el caso que , como el cascabel, lo mejor de nosotros está en el son que hace el niño en el interior, al dar un brinco para liberarse y chocar con las paredes inexorables de su prisión...»

Ortega y Gasset
(La Psicología del cascabel. Ensayos Filosóficos. El espectador. III, 1929).

EL PERIODO DE ADAPTACION Y COMUNICACION DE INCONSCIENTES

La educación en la etapa 0-6 es un rico marco referencial donde las interacciones niño-educador son permanentes.

Al aprender del propio adulto y tomarlo como elemento de referencia e identificación, el niño vive su desarrollo en permanente ósmosis con los educadores.

Al incorporarse a la E. Infantil, el pequeño alumno es portador de la experiencia de relación que en un pasado ha vivido junto a su familia.

Al abandonar por primera vez el útero familiar, de una forma un tanto continuada e incorporarse a la E. Infantil, se impone establecer nuevos vínculos habilitantes con sus profesores y compañeros, nuevas conductas adaptativas.



En los inicios de esta incipiente relación, el niño proyecta y transfiere al educador los sentimientos inconscientes y de dependencia que le ligaban a sus progenitores.

La sensibilidad infantil pretenderá establecer los mismos modos y vínculos educativos socio-familiares, reproduciendo idénticas respuestas y presupuestos relacionales del clima familiar.

En la medida en que el alumno es capaz de expresar sus afectos inconscientes por la mediación de los intercambios sociales, domina, controla su energía.

Lo esencial es que toda actividad de imitación, reconducción e intercambio comunicativo, sea ejercida en un ambiente y con relaciones que ofrezcan las posibilidades de diálogo auténtico. Un niño privado de los medios de expresión, de su riqueza interior, de su yo, de su agresividad, correrá el peligro de no poder dominar su energía o de perder toda combatividad, sobre todo si este hándicap se produce a edades tempranas.

Las metodologías activas, al posibilitar al sujeto expresarse en lo que tiene de más auténtico, le procuran, al mismo tiempo, satisfacciones narcisistas y mejores relaciones con el medio, con el educador y compañeros.

El educador debe recordar que toda dificultad escolar a estas edades, puede tener, en muchos casos, una causa afectiva o socio-comunicativa..

La madurez que aporta la edad, y las exigencias realistas de la vida del grupo escolar, hacen de la Escuela Infantil el mejor aprendizaje para la vida social y para la superación de la subjetividad egocéntrica.

La relación alumno-educador dependerá, en gran parte, de lo que el maestro es inconscientemente. La naturaleza de su diálogo con el pequeño estará determinada por su grado de madurez afectiva y por sus reacciones frente al comportamiento inconsciente del niño.

Si el educador no ha llegado a un verdadero grado de madurez, reaccionará de forma inconsciente a la inmadurez natural del niño.

El período de adaptación escolar es ese tiempo clave donde se resuelve la dinámica afectiva de la díada madre-hijo, donde se opta por una nueva forma de relación con el mundo y con el educador, en la que el inconsciente de ambos es decisivo y se expresa por acercamientos y rechazos.

Del nivel de diálogo y aceptación de esos inconscientes va a depender - en gran medida - el clima educativo futuro que posibilite el crecimiento y la expansión, la seguridad y el autoafianzamiento.

La intervención educativa puede ser favorable o desfavorable al desarrollo infantil, según sea la carga afectiva que colorea la acción del maestro.¹

El grupo y las reglas de funcionamiento hacen que el yo del niño se adapte, poco a poco, al principio de la realidad objetiva, dejando discretamente atrás su natural tendencia a regirse por el principio del placer.

La presencia permanente, tranquila y activa del educador, será capital en este período.

El trabajo en la E. Infantil reorienta, organiza y cambia las imágenes familiares en función de la vivencia de la realidad. La lucha entre el «quiero» (egocéntrico) y «¿puedo?» (socio-adaptativo) se irá imponiendo como realidad en el acontecer de las actividades diarias.

En el aula, el niño puede conciliar los dos personajes, los dos contrapuntos que hay en él: «el inconsciente», por el cual se expresan los deseos profundos y el «consciente» que se manifiesta en función de lo social y adaptativo.

De cuanto se acaba de indicar, se infiere el importante papel que juegan en esta optimización del desarrollo, el encuentro interpersonal, el aprendizaje, y el educador de la E. Infantil.²

¹GEORGES M. (1969). Psicoanálisis y Educación. Ed. C. Lohé Buenos Aires. pp. 151.

²MORALEDA, M. (1992) Psicología en la Escuela Infantil. Ed. Eudema. Madrid.

La labor pedagógica debería articularse en este momento de la edad evolutiva sobre la base de la expresión simbólica del alumno.

El educador se convierte así en alentador y apoyo del proceso educativo de forma permanente e insustituible.

Desde su postura madura y objetiva contempla los hechos y acontecimientos del marco escolar:

- De manera realista (como son), no idealista (como desearía que fueran).
- Acepta las responsabilidades de saberse diferente de los demás como profesional y como individuo, respetando al otro, al niño, y no queriendo que éste sea su imagen ni piense y sienta como él.
- Se tiene aprecio a sí mismo, porque sólo así se puede estimar a los demás, dejándolos crecer desde el apoyo.
-

Pero para que el proyecto «Educar» se lleve a cabo como realidad plena y total, es necesario que el diálogo educativo y la comunicación de los inconscientes sean fluidos, al tiempo que la relación de comprensión empática y ayuda, presidan el ámbito docente.

LA COMUNICACION Y EL ENCUENTRO INTERPERSONAL

La comunicación con el mundo, la posibilidad de transformar en experiencia personal los fenómenos externos, es lo que determina la capacidad propia del ser humano.

Gracias a la comunicación, se facilita el aprendizaje y, cuando ese aprendizaje, esa comunicación se convierten en encuentro interpersonal, la vivencia humana adquiere un significado de autenticidad, aportando al psiquismo una posibilidad de creatividad y de autorrealización personalizadora.



La palabra es lo único que nos permite expresar nuestra condición espiritual. La palabra surge de los labios y sólo tiene un sentido cuando se dirige a otra persona, cuando encuentra un "tú" en sintonía con un "yo".

Al comunicarnos, explicitamos plásticamente, a través de la verbalización, el misterio que llevamos dentro y del que somos portadores. Gracias a la palabra, compartimos, sentimos, penetramos en el otro para hacerle partícipe de lo nuestro.

Desde cualquier horizonte de la experiencia humana intencional (marco escolar, familiar, social, grupal), entrenarse en encontrar niveles de comunicación positiva de tolerancia y autenticidad, debería ser una de las tareas primarias que se plantease la educación y la formación permanente, si quiere conseguirse un auténtico desarrollo del ser humano.

Estamos persuadidos de que, sólo si en el seno de la actividad educativa la enseñanza cumple la misión de transmitir la herencia cultural, teniendo como horizonte la nitidez comunicativa, se desterrarían los malos entendidos, las elaboraciones personales debidas a la falta de información veraz, las tensiones, los conflictos individuales e intragrupales a que estamos acostumbrados en el sistema social.

Y aquí surge con realismo la gran labor del educador: gracias a él, a su permanente y sincero quehacer educativo, que no deja dudas sobre la verdad, surgirá la madurez en el grupo, la progresión personal e individual del niño hacia los objetivos perseguidos.

Toda relación educativa de ayuda, en las edades tempranas, debería basarse en la sinceridad, en la comprensión profunda del niño, en la confianza mutua.

Pero en el marco de la E. Infantil, la relación educativa y el propio aprendizaje pueden verse afectados por el nivel de comunicación horizontal que se establezca entre educador y niño.



La comunicación positiva facilita el intercambio y progreso personal de forma significativa.

La comunicación fragmentada impide el conocimiento de la realidad en alguna de sus formas.

La comunicación demasiado afectiva enturbia el proceso y crea alumnos dependientes.

La comunicación basada en el resentimiento genera agresividad, violencia.

La comunicación escasa o insatisfactoria acrecienta el nivel de prejuicios y suscita suspicacias.

La comunicación fría genera desinterés.

La comunicación agresiva es motivo de temores, miedos, traumas.

La comunicación ambivalente hace crecer al alumno al filo de la desrealización, de la inseguridad.

Toda comunicación dual debe suponer la retroalimentación permanente entre el yo y el tú, a fin de superar las propias contingencias y crecer.

LA RELACION DE AYUDA EN EL PROCESO PEDAGOGICO

Desde el modelo educativo rogeriano: Roger (1969)³, podemos establecer 10 postulados de aprendizaje que enmarcan el actuar del educador maduro⁴ y su relación de ayuda al niño:

³ROGERS, C. (1969) Libertad y Creatividad en educación, Buenos Aires, Paidós.

⁴Las connotaciones del terapeuta maduro para C. Rogers son:

- Que sepa percibir los hechos de manera realista, no idealista.
- De manera no defensiva, extensiva.

- 1- El ser humano muestra una necesidad natural de aprender y evolucionar.
- 2- Este aprendizaje se da de modo más eficaz y rápido cuando el niño lo percibe como importante para sus propios objetivos.
- 3- El aprendizaje que implica un cambio personal es amenazador y el niño tiende a rechazarlo.
- 4- Estos aprendizajes desestabilizantes se asimilan mejor si se reducen las amenazas externas.
- 5- Cuando no existe una amenaza a la personalidad la experiencia y el medio se intuyen de otro modo; entonces el aprendizaje se hace más fácil.
- 6- La mayor parte del aprendizaje significativo se consigue con la práctica.
- 7- Este aprendizaje se facilita cuando el niño participa responsablemente en él.
- 8- El aprendizaje autoiniciado, que afecta a la totalidad de la persona infantil, es más penetrante y duradero.
- 9- La creatividad, la independencia y la autoconfianza se facilitan si la autocrítica y autoevaluación son básicas y se relega a segundo término la autocrítica de los demás.
- 10- El aprendizaje más útil -para Rogers- es el aprendizaje del proceso de aprender.

Rogers entiende que, para comprender y ayudar realmente al alumno, el mejor método consiste en colocarse dentro del punto de vista interno del sujeto, descortezando y desmontando las propias máscaras, rigideces interiores⁵ y prejuicios.

Para hacer este esfuerzo de aproximación interior a cada tú y procurar el crecimiento máximo del alumno, la relación de ayuda debe basarse en:

- A - Un encuentro interpersonal, desarrollando el potencial madurativo del niño en base a su condición positiva.*
- B - Autenticidad y acuerdo íntimo desde una actitud liberadora.*
- C - Aceptación incondicional del alumno.*
- D - Capacidad empática basada en el equilibrio emocional.*
- E - Comprensión profunda.*

-
- Aceptar las responsabilidades de saberse diferente de los demás y no querer que el otro piense y sienta como yo.
 - El otro no tiene culpa de lo que a mí me pasa. Sólo yo soy culpable.
 - Aceptar la responsabilidad de la propia conducta.
 - Valorar la experiencia sentida a partir de la realidad.
 - Cambiar la valoración a partir de otra experiencia.
 - Aceptar al otro tú como sujeto libre, independiente.
 - Sentir aprecio por uno mismo, porque sólo así se puede sentir aprecio por los demás.

⁵Wilhelm Reich.

A) ENCUENTRO INTERPERSONAL

La base de la transmisión personal está en la comunicación y en el concepto psicológico apoyado en el interés y preocupación por el tú. Luego vendrá la acción del influjo educativo.

Este influjo implica, a su vez:

- * Presencia de un yo y un tú en interacción.
- * Apertura inicial (al menos por parte del educador).
- * Encuentro en un clima propicio.

Este clima positivo se fomenta por parte del adulto ofreciendo al niño:

- Seguridad auténtica que impulsa al alumno a resolver por sí mismo los problemas, autoorganizando las propias vivencias.
- Apertura a la experiencia, a la creatividad y al ensayo. invitando al niño a una no dependencia ni siquiera de tipo funcional, sino a un encuentro en una actitud de ayuda que permitan el autoafianzamiento, la confianza, el propio esfuerzo.
- Estímulo permanente a la autodeterminación y a la búsqueda de soluciones.
- Comprendiendo sin moralizar, no frustrando frente a los fallos.
- Manteniendo una actitud global de equilibrada afectividad.

B) AUTENTICIDAD Y ACUERDO INTIMO

La autenticidad supone manifestar las cosas de manera objetiva, tal como son.

Todo educador de la Escuela Infantil que se tenga por auténtico:

- * Intentará exponer y comunicar sus sentimientos al alumno de forma positiva, a fin de mejorar la situación, sea cual sea.
- * No tratará de ocultarse a sí mismo los sentimientos que experimente hacia sus alumnos adoptando una máscara externa frente a ellos.
- * Destruirá las imágenes irreales y fantasmáticas que surjan de sí mismo, expresando su coherencia vital en todo momento.
- * La labor docente poseerá un marcado equilibrio.

C) ACEPTACION INCONDICIONAL DEL ALUMNO

- * Para que el educador de la E. I. llegue a aceptar plenamente a los alumnos, se requiere que los vea como a personas, sin que aparezcan para él como elementos amenazantes o desestabilizadores.

- * El hecho de la aceptación incondicional se traduce en la praxis, en una entrega gratuita del tiempo, conocimientos, cualidades y disponibilidad del ser entero a los pequeños educandos. La aceptación incondicional es un continuo diacrónico, y el hecho de intentar la relación de ayuda es el primer paso para conseguirla.
- * El aceptar cómo es el niño es (travieso, agresivo, egoísta, llorón...etc.) en vez de exigir lo que debe ser, no significará aprobación de sus actos o hábitos.



* La habilidad del profesor de experimentar la aceptación incondicional hacia sus alumnos depende de su capacidad de sentir autoaceptación de sus propias limitaciones, de lo que es, de lo que hace.

* Todo interés, toda relación de ayuda auténtica, se manifiesta en una gran estima del grupo de niños que se tiene y de cada alumno en particular.

- * La aceptación incondicional no es evaluadora de acciones y rendimientos. Implica un deseo positivo de compartir éxitos y fracasos, angustias, alegrías, juegos, vida y esperanzas desde una dimensión de respeto por el ritmo evolutivo.

D) CAPACIDAD EMPÁTICA:

- * La capacidad empática del buen profesional de la E. Infantil se caracteriza por un saber sumergirse en el mundo subjetivo del alumno, y participar de su experiencia en la medida que su comunicación verbal se lo permita. Se trata de una sensibilidad alterocéntrica que capta la significación personal de las palabras manifiestas.
- * Esta capacidad de mantenerse dentro del otro para comprender y ver su mundo o campo perceptivo como él lo ve y desde donde él lo ve, difiere del diagnóstico esquemático demasiado intelectual y siempre cambiante.



* La capacidad empática difiere notablemente de la simpatía. La simpatía hace referencia a los impactos emotivos. El educador con empatía intenta ver el exterior como el niño lo ve y siente, esperando y odiando como éste ve, siente, espera y odia, pero sin permitir que las emociones del niño distorsionen o dificulten su misión y su acción profesional.

- * La capacidad empática del profesional de la enseñanza debe basarse en la comunicación y estar encaminada a perseverar en el autorrespeto por el alumno.
- * La convicción de que se ha aceptado al niño íntimamente debe preceder a todo intento de ofrecer cuidados, información, apoyo, consejo y orientación.
- * Sería interesante recordar, por otra parte, que la empatía es percibida por el niño de forma subliminar y que sería un contrasentido querer aparentar un sentimiento irreal del que no se dispone. El niño descubriría la máscara y reaccionaría contra ella de múltiples formas. El educador, al tiempo, se sentiría íntimamente insatisfecho por estar fingiendo un rol que le deja vacío, que le coloca fuera del marco del comportamiento en autenticidad.

E) COMPRENSION PROFUNDA:

- * El educador verdaderamente comprensivo y comunicativo no se manifiesta ansioso ni violento cuando, en ocasiones, su capacidad de dialogar se ve frustrada por un acontecimiento negativo del escolar.
- * La irritación que siente cuando fracasa en sus intentos de aproximación infantil, proviene precisamente de que percibe que choca, no con una estupidez, sino con la propia estupidez emocional estimulada desde el inconsciente. Sería conveniente que en esos momentos, además de distenderse, recordase que toda dificultad, todo desajuste comportamental de un niño, pueden tener una causa, y que cualquier fallo es posible sea una torpe forma conductual de pedir ayuda.
- * Sin embargo, el saber estar ahí silenciosamente activo y comprensivo, las manos tendidas, liberal y paciente, puede tener el resultado sorprendente

de convertirse en incógnita, en muda interpelación suscitadora de interrogantes para el niño propiciando el cambio, la autodirección.

- * Con la actitud comprensiva y discretamente obstinada no se rompe la relación pedagógica, ni tampoco el sentido de la autoridad; ésta, es un esfuerzo psicológico que se impone por sí mismo y se apoya en el control, en la madurez afectiva del educador, en la superación y manejo de los propios estados emocionales.
- * La relación empática adulta se basa en la disponibilidad comprensiva, en la preocupación, en el no resentimiento, en la búsqueda de una nueva comunicación tras el cese dialogal.
- * En la medida en que se restablezca el clima de diálogo perdido, en la medida en que el niño se exprese y se relacione en comprensión profunda, podrá ser capaz de tener una actitud más racional, más alejada del principio del placer, un mayor autoconocimiento y autocontrol.
- * Desde la comprensión profunda del niño todo educador debería luchar contra la tendencia natural al intervencionismo o a un autoritarismo que emanase de sus propias exigencias inconscientes.

Terminamos aquí.

Sólo desearía decirme y deciros que la educación es una obra de vida y que el mejor método educativo sólo vale según quien lo ejerza, según quien lo ejercite. El encuentro interpersonal educador-niño, en el marco de la E. Infantil, el educar en la comprensión profunda, desde la relación de ayuda y la aceptación incondicional, será una función que nos exigirá, al mismo tiempo, mucho apego al niño y un distanciamiento para no reaccionar subjetivamente.

Toda comunicación en el respeto, en comprensión profunda, es una forma de amor.

La relación de ayuda en el proceso educativo de la E. Infantil, no es tanto aquélla en la que el educador se esfuerza por manifestar su posible autenticidad, su aceptación incondicional del niño, su capacidad empática, sino cuando el propio niño se siente plenamente comprendido y aceptado.

Así pues, cada mañana, cada amanecer, desde nuestro rincón de trabajo, abramos pistas, caminos hacia la cumbre, porque siempre hay un horizonte nuevo por conquistar.